



LA MAJA DEL BARQUILLO.

PAPEL NUEVO, QUE EN METRO DE SEGUIDILLAS,
 pinta los impacientes deseos, con que los Españoles todos, y es-
 pecialmente los hijos, y moradores de la Villa de Madrid,
 aguardan la feliz llegada de Napoles de su amado Ca-
 tholico Monarca Don Carlos Tercero.

Su Autor D. Joseph Vaiero, natural del Hinojoso.

Muchachas del Barquillo,
 Estadme atentas,
 Si mis Coplas os gustan,
 Que van de prueba:
 En Seguidillas,
 A deciros me pongo
 Las ansias mias.
 Bien sabeis que à los once
 Del mes pasado
 Se proclamò en la Corte
 Al Rey Don Carlos:
 Carlos Tercero,
 Tercero sin segundo,
 Y que no es quento.
 No pretendo deciros
 El aparato,
 Pompa, adorno, Grandeza,
 Que tuvo el Acto:
 Pues es materia,
 Que excede los alcances
 De mis potencias.
 Solo intento explicaros
 Con mi Pandero,
 De que venga el Rey Carlos,
 Mi gran deseo:
 Ven al Retiro,
 Que tu ausencia me mata,
 Querido mio.
 Desde Copacavana,

Hasta Palacio,
 De otra cosa no hablan,
 Que de ti, Carlos:
 Y su mania,
 No es hablar de tus prendas,
 Por tan sabidas.
 De su Sermon el Thema
 Es uno solo,
 Traerte, si pudieran,
 Como en un soplo:
 No hay que estrañarlo,
 Porque tu amor nos ciega,
 Amado Carlos.
 En Leganitos cantan,
 Y Maravillas,
 Como no vendrà Carlos,
 Y su Familia?
 Cantan lo mismo
 De Lavapies las Majas,
 Y sus Magitos.
 No hay en Madrid un alma,
 Que no te espera,
 Carlos; y en tu tardanza,
 Suda, y Carlèa:
 Penoso Otoño,
 Si no llegas Don Carlos
 Con tus Pimpollos.
 Una Maja à su Pique,
 Estando hablando,

Por

113
Por decirle querido,
Le dixo Carlos:
Y es, que tenemos
En ti, Carlos del alma,
Todo el deseo.
Todos los Traginantes,
Por los caminos,
solo de Carlos hablan,
Y de sus hijos:
Lindos Infantes!
Veanlos nuestros ojos
Junto à su Madre.
Madre feliz querida,
De tales prendas,
Maria de Saxonia,
Amada Reyna:
Entra en España,
AMELIA, apetecida
De toda el alma.
Cantan de sus Talleres
Los Oficiales,
Llega Carlos Tercero,
Mas no te tardes:
Qualquier trabajo
Es ligero, en hablando
Del Rey Don Carlos.
Hasta los Jornaleros,
Y los Peones
Sienten ne sè que alivio
Con vuestro nombre:
Arena, y yesso,
Que viene presto à España
Carlos Tercero.
Si son los Mercaderes,
Allà en sus Lonjas,
Tu venida repassan
Por dias, horas:
Y es cosa cierta,
Que solo con Don Carlos
Oy tienen cuenta.

Todos los Artesanos
De todo Gremio
Cantan, hablan, preguntan
Por su Rey nuevo:
No escucha nadie,
Sino, Carlos, tu arribo
Por essas Calles.
Ven presto, y no te tardes,
No temas olas,
Que el Mar teme, à quien teme
La Tierra toda:
Menos al Golfo,
Quièn ha visto que tema
Un Leon otro?
Napoles no te tire,
Ni te detenga:
Napoles, que mas quiere,
Que aquella prenda?
Napolitano,
Harto dolor del alma
Es el dexarlo!
Si no fuera preciso
El substituto,
Tarde España quedàra
Sin tal dibujo:
Ven con los otros,
Amelia, Reyna amada
De nuestros ojos.
Date prisa Rey Carlos,
Y à nada temas:
La de Atocha te guarda,
Y la Almudena:
Y San Isidro,
Mira que tres Pilotos
A tu Navio.
Nave la mas dichosa,
Que à Carlos traes,
Traele viento en popa,
Y no te tardes:
Navega à prisa,

Que

Que en tu arribó confiste
La dicha mia.

Tantos son los deseos
De tus Vassallos
Por verte, que no es facil
El explicarlos:

Ricos, y pobres,
Carlos, por tí suspiran
Los Españoles.

La Iglesia la primera
Por tí suspira,
Desde el Beneficiado,
Hasta la Mitra:

Los Monacillos
Suspiran, como el Cura
Hace lo mismo.

Creeme, Rey amado,
El que te aguardan
Los de Iglesia, y repican
En tu alabanza:

Las Rogativas
Cantando nos lo dicen,
Y lo publican.

Las de los Religiosos,
Comunidades,
Es cierto que te esperan,
Y aqui no hay fraude:

Oy me lo dixo
El Padre Limosnero
De San Francisco.

Porque no lo creia,
Me dixo: Aguarda,
Y diciendo, y haciendo,
El ombro saca:

Pobres costillas,
Y qué caras te cuestan
las Rogativas.

Venid Carlos Tercero,
A mas no aguardes,
Si mas de quatro quieres

No se desangren:

Y no hay engaño,
Diganlo en la Paciencia,
O los del Prado.

El Estado de Nobles,
Grandes de España,
Yá las muestras ha dado
De si te aguardan:

Madrid sin gente,
A lo menos sin Duques,
Y sin Marqueses.

Medina-Coeli fuera,
Y el de Altamira;
Donde está Salvatierra,
Y Fernandina?

A Barcelona,
En busca del Rey Carlos
Ván por la Posta.

Todas tus Reales Guardias,
Y Militares,
Por minutos te aguardan,
Y por instantes:

Arriba à España,
Que con marcial estruendo
Te haràn la salva.

Desde los Capitanes,
Hasta el que es rafo,
No tienen mas camorra,
Que venga Carlos.

Cómo no arriba?
Voto al Rey, que deshaga
Al que lo impida.

Esto dixo, y le dixen:
Soldado embayna, (dente
Que aunque es guapo, es pru-
El Rey que aguardas:

Pero yá veo,
No son porvidas, votos
Son por su Dueño.

Consejeros, y Alcaldes

Viven de Leyes,
 Mas oy la ley los mata,
 Que à ti te tienen:
 Todo alegría,
 Que tienen, Rey Don Carlos,
 Por tu venida.
 Ven presto, no consientas,
 Que à tus Licurgos,
 El cordel de tu ausencia,
 Apriete el nudo:
 Trato de cuerda,
 Que à tus fieles Vassallos
 Nos dà la ausencia.
 Esperanza, Togados,
 Que à la tardanza,
 Refarciràn las prendas
 De este Monarca:
 El es Letrado,
 Qual otro Don Alonso,
 El Rey mas Sabio.
 Si los Jueces te aguardan,
 Què haràn los Reos,
 Pues con tu indulto, esperan
 No ser mas presos:
 Presos se quedan
 De gratitud, y afecto,
 Con la cadena.
 Ven de misericordia,
 Vivo dechado,
 Usala con los pobres
 Encarcelados:
 Ven, no te tardes,
 Consuelo à nuestras ansias,
 Y à nuestros ayes.
 Hombres doctos de España,
 Y sus Escuelas,
 Te aguardan, Rey Don Carlos,
 Con impaciencia:

Y es caso cierto,
 Honor tendrà las Letras,
 Y tambien premio.
 Mas ahora me entono,
 Como de nuevo,
 Por si à la Reyna Madre
 Doy un consuelo:
 La FARNESIANA,
 Escudo el mas seguro
 De toda España.
 Tú veràs à tus Hijos,
 Personas Reales,
 Y tambien à tus Nietos,
 ò Reyna Madre:
 Sino Romeros,
 Napolitanos todos,
 Como unos Cielos.
 Doña ISABEL FARNESIO,
 Yo te lo digo,
 No desprecies la nueva
 Por del Barquillo:
 Con el Pandero
 Decir, y en Seguidillas
 La verdad puedo
 Las Salesas lo piden,
 Y las Descalzas;
 Pues para conseguirlo
 Aquello basta:
 Y dexo à parte
 Los ruegos de las otras
 Comunidades.
 Yà no hay mas que decirte,
 FARNESIA insignie,
 Si no que disimules
 Mi estilo humilde:
 Y aqui el Pandero
 Cesse, hasta que venga
 CARLOS TERCERO.

CON LICENCIA EN MADRID,

Ayuntamiento de Madrid